

obedecido ó ayudado por aquellos á quienes tenia sujetos á su mando ó á su influjo. En tanto en el mismo consejo de ministros se les presentó un auxiliar, no declarado y resuelto, pero tal que habria de ir cobrando poder y aliento con las circunstancias, hasta llegar al punto de declararseles amigo. El ministro de Hacienda Canga Argüelles, mas arrimado á los revolucionarios que otro alguno de sus colegas por ser mas opuesto á los anti-constitucionales, habia propuesto que se pensase en una avenencia entre la autoridad constitucional y la fuerza antes su restauradora, y todavía su apoyo; y aunque el pensamiento no habia agradado á sus colegas, en quienes á una justo orgullo y loable deseo de cumplir con su obligacion sustentando las leyes infundian tenaz persistencia en su propósito hasta llevarle á remate, la semilla echada dentro del campo ministerial, por fuerza habia de prender favorecida por muchos accidentes. De súbito gobierno y oposicion quedaron admirados, viéndose el primero vencedor, y la segunda privada de fuerzas. Riego habia llegado á Madrid, traído por el diestro canónigo, y con tal reserva y celeridad, que estaba en la corte sin que nadie tuviese temor ó esperanza de verle puesto en camino. La noticia de su venida, sabida al anocheecer de uno de los dias primeros de setiembre, inspiró á sus amigos un pesar indecible. Corria entre estos de unos en otros, dudábase, y al confirmarse arrancaba expresiones de violento despecho. Desde aquel punto la sociedad secreta le hizo en sus tramas, no concurriendo, como han afirmado sus enemigos ignorantes de los sucesos, poniendo lo que sospechaban en vez de lo que no sabian, á excitar alborotos, si no al revés, dejando ir las cosas guiadas por el acaso, y al general obrar á su albedrío, resuelta á dar á éste apoyo, aunque segura de no poder dominarle, ni aun siquiera un tanto dirigirle.

El general, cuando le suponian guiado por malos consejeros, señalando entre estos á los principales de la parcialidad que le habia sostenido, obraba, ó sí cediendo á impulso ageno al de algunos de sus allegados ó dependientes de corto influjo y ningun renombre, ó solo obedeciendo á sus propios ímpetus violentos que entonces á nada bueno le encaminaban. En su salida de la isla Gaditana, solo habia sido aconsejado por su hermano, y la habia hecho con recato sumo, entreteniendo esperanzas hasta la hora en que habia de dejarlas burladas, como soldado que se deserta y para hacerlo con mas seguridad aparenta mas celo en el servicio. Una vez en Madrid, en lugar de presentarse como soldado y ciudadano sumiso al gobierno, al cual debia obediencia, y acababa de obedecer, ya que no habia querido resistirle al frente de sus tropas, empleando en una semi-rebelion el arrojito mezclado con la astucia, determinó aparecer como quejoso y arrogante, blasonando de su docilidad y sin querer persistir en ella, en suma, echando fieros dentro de la capital, lo cual sin dejar de ser delito era todavía mas locura. Pasó á ver á los ministros, y se destempló en la visita, haciendo reconvenciones, ponderando sus servicios y los de sus secuaces, y articulando pretensiones excesivas, todo ello con descomedimiento en el tono y modos mayor todavía que en la sustancia. Para quienes valia tanto desde lejos